



Oleo 1'95 x 1'50 «La Última Cena»

Ruizangajá

**SALA DE EXPOSICIONES DE LA CAJA PROVINCIAL DE AHORROS
DE LOGROÑO — DEL 11 AL 20 DE ENERO DE 1979**

Gran Vía, 2 — Horas de visita: Laborables de 5 a 9. Festivos de 12 a 2

Ruizangada

Académico correspondiente de la
Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel
de Hungría de Sevilla.



Ruizanglada. Académico Correspondiente de la Real de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla.

Premio de Honor y Medalla de Oro de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, en la XIX Exposición de Otoño de 1970.

Adquisición por la Dirección General de Bellas Artes en la Exposición Nacional de Arte Contemporáneo 1972.

Gran Prix en el XIII Salón Franco-Español de Talance, Burdeos (Francia).

Gran Prix en la Exposición Internacional de Château de Blois (Francia).

Premio de la Real Maestranza de Sevilla en la XVI Exposición de Otoño de la Real Academia de Bellas Artes.

Premio del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza y Caja de Ahorros y Monte de Piedad, en Octubre de 1968.

Premio del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla en el XVII Salón de Otoño de la Real Academia de Bellas Artes.

Primera medalla en el XIII Concurso Nacional de Pintura, de Amposta.

Premio Guadalquivir, en el XVIII Salón de Otoño de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla.

Primera medalla en el XIV Concurso Nacional de Pintura, de Amposta.

Primera medalla en el II Concurso Nacional de Pintura del Museo del Vino, de Villafranca del Panadés.

Mención de Honor en el «Premio San Jorge» de la Institución Fernando el Católico, de la Diputación de Zaragoza.

Premio de la Dirección General de Bellas Artes en el Certamen Nacional de Pintura en la Semana Naval del Mar de Alborán, en Almería.

Premiado en el XV Concurso Nacional de Pintura de Amposta.

Premio «Juan Alcaide», en el IV Salón Nacional de Pintura de Valdepeñas.

Premio de la Dirección General de Bellas Artes en la LXXVIII Exposición de Primavera 1973, del Excmo. Ateneo de Sevilla.

Medalla de Bronce en el IV Concurso Premio San Jorge de Pintura de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, 1973.

Medalla de Plata en el IV Certamen Nacional de Pintura del Excmo. Ayuntamiento de Almería, 1973.

Medalla de finalista en Concurso Nacional de Arte-Sport de 1976 en Bilbao.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES Y COLECTIVAS EN:

Zaragoza — Sevilla — Amposta — Valdepeñas — Burdeos (Francia) — Galerie Le Régent de Bruxelles — Villafranca del Panadés — Château de Blois, Ecole de la Loire (Francia) — Toulouse (Francia) — Mérignac (Francia) — Almería — Burriana — León — La Eliana (Valencia) - Barcelona — Pontevedra — Alcoy — Murcia — Alcañiz — Santander Ejea de los Caballeros — Barbastro — Alicante — Huesca — Huelva — Bilbao — Jaca. Biarritz (Francia) — Logroño.

PINACOTECAS Y MUSEOS DONDE ESTA REPRESENTADO:

Museo Palacio de la Real Maestranza de Sevilla.

Pinacoteca Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.

Museo del Vino de Villafranca del Panadés.

Escuela de Bellas Artes de Almería.

Banca Privada de Sevilla.

Pinacoteca Excmo. Ayuntamiento de Amposta.

Museo de Bellas Artes de Huelva.

Pinacoteca Excmo. Ayuntamiento de Almería.

Museo de Arte Contemporáneo de la Dirección General de Bellas Artes.

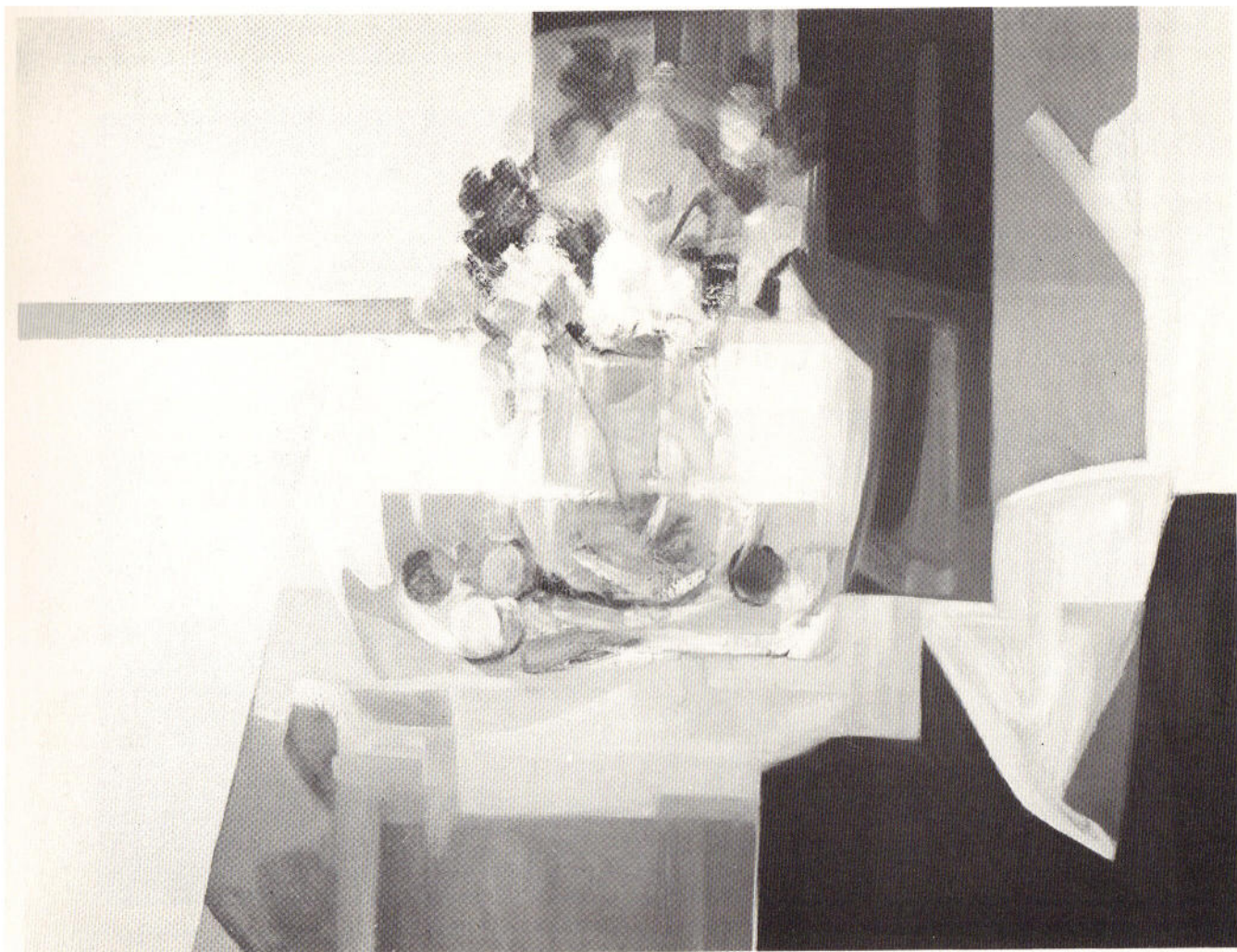
Museo de Goya (Fuendetodos).

Museo de Arte Contemporáneo del Alto Aragón en Huesca.

Museo Camón Aznar de Zaragoza (próxima apertura).

Pinacoteca Excmo. Ayuntamiento de Biarritz (Francia).

Y en diferentes colecciones particulares tanto españolas como extranjeras.



Oleo 1'62 x 1'30 «Bodegón»



Oleo 1'95 x 1'50 Sembrad

Don José Camón Aznar, Catedrático de la Universidad de Madrid (de la Revista Goya, n.º 144, Mayo-Junio 1978)

En el curso del homenaje a Goya, realizado en Zaragoza con motivo del ciento cincuenta aniversario de su muerte, tuvo lugar una exposición del pintor aragonés Ruizanglada. Confesamos nuestra gran sorpresa ante el descubrimiento de uno de los jóvenes mejor dotados de este momento. Y que en esta exposición nos muestra una técnica, ya dominada, al servicio de una muy personal inspiración. Hay en sus obras una impresión profundamente humana, pero a su vez evadida de la materia.

Claror profundo, unas formas leves y transparentes, pero, sin embargo, con un hondo sentido humano de fuerte emotividad. Este humanismo se manifiesta no sólo en la expresión, sino en las actitudes de acento clásico.

Hay versiones goyescas sin servilismo al modelo, con pasión propia, adaptada a la sensibilidad del pintor. Otras veces paisajes anchos, de claros y alejados horizontes. Y ha sabido captar multitudes con vociferantes expresiones, pero sin heridoras distorsiones. Y cuadros como este que reproducimos de un hondo humanismo, en el que el color de delgada luminosidad deja intactas las hondas emociones.

Manuel Olmedo, de ABC, de Sevilla

...Las emociones vitales, intuitivas de este pintor, se desbordan en grandes composiciones, cuyas formas se sutilizan y adquieren un dinamismo sustancial, amergente de lo orgánico y en las que el color brota de su gaya, de una deslumbrante paleta que esplende a través de refulgentes masas, de ágiles empastes enérgicos y suaves al par.

...Ruizanglada, crea un arte de limpia y hábil elaboración de atractiva epidermis y sutil contenido, con una gran potencialidad cromática que es un verdadero regalo para los ojos.

«Sirimiron», de la Gaceta del Norte, de Bilbao

...Paisajismo exento de minucias realistas y descriptivas, esencial y de mínimas pero sugestivas alusiones, ensamblando en armónica parquedad de ritmos y de finas matizaciones que refuerzan y subrayan la unidad compositiva. Negros, verdes, blancos, grises y azuleñas tonalidades, en notas siempre justas, transparentes y diáfanas en sus distintos valores, componen una paleta bien orquestada, aparte de lo dicho, por recursos de buena ley en lo que a pincelada y toques se refiere, ambos en surtida dicción de efectos expresivos...

...Exposición de un notable pintor a quien sin duda aguardan muchas coyunturas fértiles.

Félix Ferrer Gimeno, de la Asociación de Críticos de Arte. Director del Museo de Altoaragón

...Ruizanglada, va más allá de lo puramente formal. Busca la transparencia de esa intimidad de los cuerpos o las tierras. Puebla de claridad poética estos paisajes abstractos y a la vez de fuerte realidad arquitectural que va envolviendo con sus veladuras y formas vagas, que se pierden en lejanías y en palpaciones de una coloración sobria: grises, negros matizados, blancos. Su pintura es un suceso que trasciende, que está en el tiempo, en el espacio. Crea bloques de expresiones comparadas, que contienen el significado conceptual. Parte de ideas y formas sensibles. Nos dan la realidad de ese mundo subjetivo suyo que inunda toda esta pintura.

Ana María Guasch (Bilbao). «Artes Plásticas»

La actual producción pictórica de Ruizanglada, fruto de una paulatina pero constante depuración estilística de su proceso de transcripción de la realidad, más que inscribirse en una determinada tendencia o «ismo», cabe entenderla pues en la medida que cabalga entre la figuración, con la que el pintor se siente deudor por su formación tradicional, y la abstracción, en cuanto necesidad expresiva que va gradualmente conformando y definiendo su obra.

En una primera visión sus cuadros se confunden con composiciones abstractas que, sin embargo, restan voluntariamente ligadas a una realidad exterior, sobre la que se apoya para proyectar su propio yo como para valorar su motivación plástica, ya sea ésta expresivo-gestual o simplemente técnica. Con un mínimo repertorio temático que va repitiendo consciente o inconscientemente a lo largo de su obra (bodegones, figuras, paisajes) y utilizando los principios de la economía formal (una línea del horizonte como separación cielo/tierra, para definir los paisajes; unas fugaces manchas para señalar las figuras), el pintor intenta captar la *esencia* que emana de cada uno de estos elementos, más allá de toda accidentalidad o anécdota. De este modo sus telas parecen dotadas de un cierto grado de incorporeidad e intangibilidad al que sin duda contribuyen tanto el efectismo de las dinámicas, rápidas y expresivas pinceladas, como la aplicación cuidada y matizada del color; un color que a través de gamas generalmente frías (azules, grises, blancos, negros, ocre, violetas) y de una serie de superposiciones, veladuras, y barnices otorga a la superficie del cuadro de gran riqueza textural, intrigantes contrastes de luz y sombra, y un hasta cierto punto atormentado, devenir temporal.

Si a nivel propiamente sintáctico, la obra de Ruizanglada toma carácter por la exaltación de los valores táctiles y gestuales ante las estructuras preconcebidas y racionales, en lo que a contenidos semánticos se refiere, adquiere significación en cuanto supera lo casual, lo contingente y la propia materialidad de lo representado, para incidir en una dimensión universal, sublimando en último término aquellos acontecimientos que constituyen su auténtica motivación pictórica.

Poo San Román, del Diario Montañés, de Santander

...Ruizanglada, en cuyo «curriculum vitae» figuran numerosos e importantes premios conseguidos en otros tantos certámenes como refrendo al buen hacer de su arte.

Ruizanglada, a la vista de estos lienzos se nos muestra como pintor de una delicada paleta, colorista de gran fuerza expresiva, que hace una pintura de hábil y atractiva ejecución.

Esta pintura de Ruizanglada... el paisaje, el bodegón, sin descartar naturalmente algunas telas de composiciones como son las figuras, a través de las cuales consigue alcanzar estados de un delicioso intimismo. Ejemplos: «Figura yacente» y la deliciosa «Composición figuras».

Por lo que atañe a sus bodegones, son recios, bien contruidos y con una composición no exenta de originalidad que queda enaltecida por esa limpia aplicación colorista a veces transparente y siempre guardando el ritmo y el equilibrio adecuados.

En cuanto a los paisajes de Ruizanglada, diremos que hace de ellos una pura abstracción recogiendo en amplias zonas de color, tan ágil como enérgicamente empastado hasta quedar diluido a veces en suavísimas tonalidades, lo que este paisaje pueda tener de esencial en su orografía.

Don Jaime Esain, de la Asociación de Críticos de Arte (texto crítica diario Amanecer, abril 1978)

Exposición homenaje 150 aniversario de Goya
RUIZANGLADA, EN EL PALACIO DE LA LONJA

Uno de los acontecimientos que más brillantemente contribuyen durante estos días a conmemorar el CL aniversario del fallecimiento de Goya es la exposición de pinturas de Martín Ruizanglada, recientemente inaugurada en la Lonja, bajo el patrocinio de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza. La primera impresión que tiene el visitante es de sorpresa. De asombro ante lo ingente de la empresa. Porque Ruizanglada ha trabajado hasta el agotamiento, con entrega absoluta al compromiso que le esperaba este 20 de abril. Pero puede estar satisfecho con los resultados, porque su exposición se erige por derecho propio en uno de los más importantes sucesos pictóricos de la temporada.

En una aproximación a la pintura de Ruizanglada es obligado deslindar la problemática formal de la intencionalidad temática. En el primer aspecto impera en la obra de nuestro paisano un acusado principio de simplificación. La elipsis formal, la estilización de planos y volúmenes, y las diluciones cromáticas, son las bazas que juega con mayor eficacia en estas creaciones suyas de muy última hora. Junto a la concepción renovada de las estructuras, despliega también una paleta soberbia en los registros y delicada en el matiz. Repercute igualmente en la esfera argumental el proceso evolutivo de estos dos últimos años. El yermo paisaje aragonés se estiliza hasta quedar reducido a sus apelativos esenciales. Las panorámicas actuales son áreas coloreadas y sencillamente yuxtapuestas; sobre su horizonte flotan celajes de nuevo cuño, esquematizados en estructuras poligonales, primera manifestación del sopesado neocubismo que impera en buena parte de la iconografía de Ruizanglada, residuo de lo que en tiempos fue nota predominante de su lenguaje expresivo. Sin que, por otra parte, rehuya en estas sobrias perspectivas de inspiración monegrina el estudio minucioso de las texturas telúricas. Junto al paisaje, el bodegón, la composición que reúne objetos y frutas. No descubrimos nada nuevo al afirmar que es el bodegón uno de los géneros donde se manifiesta mejor el temperamento de Ruizanglada. Las transparencias grises y violetas de antaño, todavía presentes en un par de telas primorosas, dejan sitio últimamente a gamas amarillo-verdosas en exquisita concertación. Los asuntos de casas suponen un difícil ejercicio de dicción pictórica basado fundamentalmente en el contraste luz-sombra. Las superficies adosadas al socaire del acusado claroscuro —paredón blanco, puerta granate— proporcionan efectos visuales de insólita fuerza plástica.

Luego están los cuadros con figura. Bien incluida como contrapunto del paisaje («Sembrador», «Pastor»), diluyéndose sus perfiles en sucesivos planos de luz; bien protagonizando cuadros como «Meditación», «El pescador» o la serie de «Monjes» de enhiesta cogulla inscritos también en ese ambiente geometrizado tan peculiar del pintor. En los asuntos religiosos se nos revela un Ruizanglada absolutamente inédito y transido de emoción. Sus perfrasis de la «Piedad» y el «Crucificado» desarrollan una original concepción de la pintura piadosa; bastarían por sí solas para acreditar la categoría de un artista. Ambos cuadros, de gran formato, están inmersos en atmósfera de profundo dramatismo, al que no es ajena la magistral resolución de unos símbolos —cruz, corona de espinas, santas llagas...—, que cobran patéticos acentos con el mesurado empleo del carmín. El espectador queda sobrecogido ante la unción que destilan estas pinturas.

Pero el momento cumbre de su obra de ahora lo alcanza Ruizanglada al plasmar en la serie de sus cuadros mayores, auténticos murales, la esencia más pura y decantada de lo aragonés. El espíritu de nuestra tierra y la tragedia de sus hijos se hallan contenidos en poemas de tanta fuerza racial como «Emigración», «Testimonio» y «Aragón», abril 1978». En particular, este último cuadro —¡cuánto podría escribirse sobre él—, oportuno y hondamente sentido, linda los límites de lo grandioso. Es uno de esos gritos que de tarde en tarde salen del hondón del alma de un artista acer-

tando a expresar inspiradamente un sentir general. Todo en él, la muchedumbre reivindicativa, elocuente y gestual, bajo la bandera barrada de Aragón, está descrito con una pincelada suelta y ágil, que es el mejor homenaje que podría hacerse a Goya en su CL aniversario, pues capta fielmente el recio espíritu creativo del genio de Fuendetodos, su quehacer expresionista presente en la actitud y el ademán de estos aragoneses del pueblo de 1978, que adquieren grandeza de coro de tragedia griega.

Ha llegado Martín Ruizanglada a un punto de madurez en el cual la sensibilidad selectiva rechaza todo accidente supérfluo, para quedarse con el significado último de las personas y de las cosas. Pintura esencial, auténtica por sincera, que recoge la espiritualidad del instante, sea en el claustro, en la calle o en el campo. Es el suyo, en suma, el triunfo de un arte reflexivo en la concepción y apasionado en la realización, creador de obras bellas como pocas, paradigma una vez más de que la pintura es poesía muda. Tengo entendido que después de esta magna exposición, la obra de Ruizanglada va a estar ausente de Zaragoza durante algunos años. Me congratularía mucho de que así fuera, por lo que ello supondría de difusión fuera de Aragón de la soberana lección de pintura que constituye la actual presencia en la Lonja de este laureado maestro aragonés.

Don Angel Azpeitia, crítico de Heraldo de Aragón

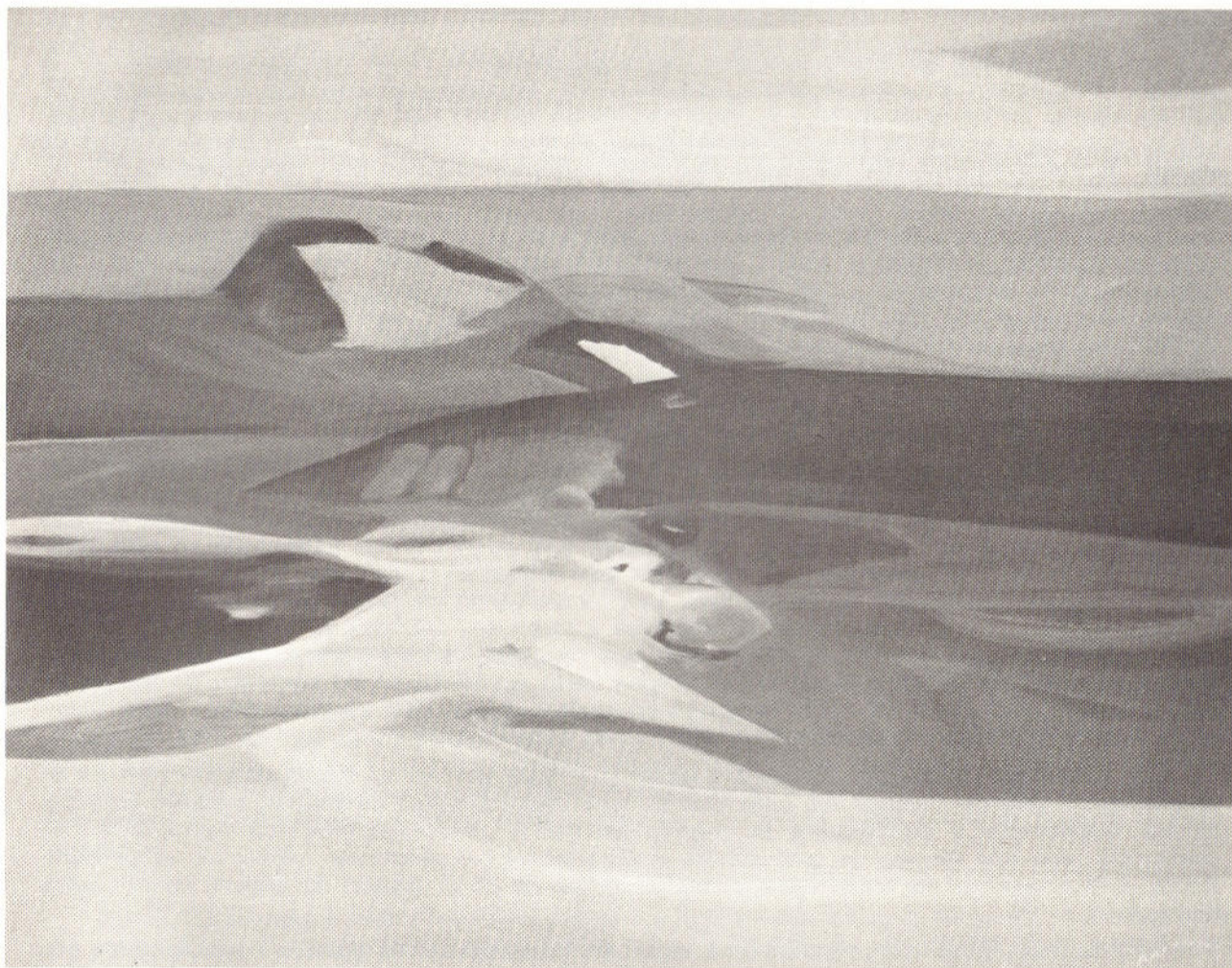
Incluso en una semana de exposiciones muy considerables, como lo ha sido la que hoy termina, merece el máximo interés una muestra como la que Ruizanglada ha colgado en la Lonja bajo el patrocinio de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento, como homenaje a Goya, en el 150 aniversario de su muerte. Porque llenar el palacio (que tal nombre solicita, aunque no lo sea) es ya una hombrada. Y llenarlo con obra reciente, más difícil todavía. Por lo que concluyo que Ruizanglada es un profesional, como elogio, por supuesto, de primera magnitud...

Me descubro ante quien, en un año más o menos, demuestra ser capaz de semejante obra...

...Creo que Ruizanglada gusta y se entiende por la mayoría. Pero me alegra, dado el actual interés hacia los contenidos, que se enrede en berenjenales, es decir en asuntos con figuras. Como esto es una crítica y no un panegírico, debo advertir que la figura no había sido hasta el momento la mejor baza formal ni el género más propio de Ruizanglada. Pero ahí lo tienen con más valor que un torero. Sus brujas goyescas, su fusilamiento-testimonio, su «Aragón», su «Cristo» o sus «Piedades», su «pastor» o sus campesinos, dan las notas de mayor importancia hoy en día.

Los cuadros referidos incluso sirven para ligar, reforzando el acorde de tonos, sus paisajes y sus bodegones. Unas veces extensas pinceladas como sus campos; otras, composición y geometría que une los monjes con la naturaleza muerta. Paisajista lo ha sido siempre, y lo es cuando nos habla, entre sus verdes y amarillentos, entre las tierras, los grises y los blancos, el lenguaje de la aguda simplificación, abstracta casi, de amplios ritmos. Y desde los bodegones, campo de pruebas, parecerá descubrir los matices y leves rasgos de transparencias o bien la estructura de apoyo que ha de trasladar al resto. El misterio luminoso puede condensarse en el contraluz de una humilde puerta, como en el resplandor dramático de un patriota.

Ruizanglada no es vociferante, pero sí expresivo. Y goza de una poética, de un aire lírico, natural y fluyente, matizado y dinámico, como un aura de alada delicadeza.



Oleo 1'46 × 1'14 «Paisaje»

Don Miguel Angel Albareda, Director de la Escuela de Artes de Zaragoza, Académico de la Real de Bellas Artes de San Luis

...He de considerar la exposición de Ruizanglada como algo muy importante y de un mérito extraordinario.

...Ruizanglada nos brinda una auténtica exposición de pintura en la más amplia acepción de la palabra, con cuidados estudios de forma y de línea, con exquisitos refinamientos en el cromatismo, que en algunas de las obras ha sido cuidado con alardes de pulcritud. Pienso pues que nos encontramos ante una muestra de arte que recordaremos siempre, porque se trata de una exposición de verdad, de pintor legítimo, de temática variada, de serios estudios de línea, de composición y de color.

Quería puntualizar todas las cualidades que debe tener un conjunto de pintura sin trucos, ensayos o probatinas de fáciles recetarios, que solamente considero aptas para llamar la atención por medio del grito destemplado o del facilón recurso de pretender hacer pintura para el pueblo a treinta mil duros el m². De Ruizanglada habrá que hablar siempre como de un pintor sin retorcimientos de mente que lucha tocando todos los temas sin más truco que su temperamento, sus pinceles y sus colores.

...Y afirmo que la evolución que ha realizado Ruizanglada, ha sido eminentemente sensata pero decidida. Para los que no conocieron sus primeros tiempos, he de decir que pintó desde siempre con gran intuición y que fue un paisajista objetivo pero de gran talento. Nuestro pintor dejó bien pronto aquel tipo de pintura y ha llegado a lo que podemos ver, por una lógica y mucha voluntad. Concretamente sus paisajes son un buen ejemplo de esta afirmación. De los primeros a los actuales hay muchos años de lucha e inquietud, pero el estilo y el pundonor han supervivido en esta aventura en la que tanto ha arriesgado. Se ha vuelto más esquemático y mucho más rápido de ejecución. Ha seguido la corriente de los tiempos, pero conservando los sanos principios que formaron su primera obra... Ha pintado primero la naturaleza y luego sus impresiones sobre ella. Ha aumentado los tamaños y por lo tanto las dificultades, pero ha ganado en los valores puramente artísticos. Esto es muy fácil de aconsejar a todos los pintores, pero es difícilísimo de cumplir y de llevar adelante con éxito. Ruizanglada lo ha ido consiguiendo pero sin violencias, sin revoluciones, simplemente con una larga etapa de transiciones controladas por un hombre sensato.

Los bodegones han seguido un camino similar, no sé en qué alabar más la obra de este pintor, ya que sus naturalezas muertas son cada día de mayor calidad. Verán entonaciones claras, suaves y dibujos simplificados o desdibujados de manera inteligente, pero todo armónico de color y bien compuesto, con una técnica de gran soltura y unas pinceladas solamente salidas de su temperamento. Utiliza veladuras de tintas varias y crea ambientes de luz y también de misterio en sus bellos bodegones.

Pero he descubierto una importantísima faceta en Ruizanglada: sus grandes cuadros en los que interviene la figura humana. El tema es de envergadura. Confieso que he quedado sorprendido ante algunas de estas obras. Su fantasía creativa adquiere caracteres épicos... Podrán ver Vds. cinco o seis obras que considero de primerísima magnitud... La verdad es que es una gran exposición... Resumo diciendo que el conjunto es una verdadera lección de pintura y de voluntad.

Mi felicitación a Ruizanglada.

Don Domingo Martínez Benavente, crítico de la Hoja del Lunes de Zaragoza

RUIZANGLADA, EN LA LONJA

Patrocinada por la Comisión de Cultura del Ayuntamiento, Ruizanglada presenta en el palacio de la Lonja una exposición-homenaje en el 150 aniversario de la muerte de Goya, que podemos calificar de excepcional, por su ambición formal y por la densidad de contenido. No es nada fácil, aunque se recurra a soluciones más o menos efectistas, «llenar» la Lonja. Y Ruizanglada, que elabora obra con gran facilidad, pero no con facilonería, lo ha conseguido con una facilidad, con un oficio y con un ímpetu creador, que para sí quisieran muchos llamados pintores que están mucho más cerca del camelo que de la auténtica creación. Sobre todo si se tiene en cuenta que se trata de obra reciente.

No vamos a tocar ahora los aspectos del paisaje y de los bodegones, comentados ya en ocasiones anteriores. Nos interesa, especialmente, el salto hacia la figura, hacia las grandes composiciones de tema aragonés, de las que trasciende, con fuerte aliento y cuidada dicción, el espíritu, la grandeza y la miseria de un pueblo universal. La presencia de Goya, que más que recuerdo es presente vivo y presencia vigorosa, se siente y se presiente en óleos como «Aragón, abril 1978», «Emigración», «Sembrador» o «Testimonio». La luz exultante de sus paisajes, el dibujo entre cálido y geométrico de sus bodegones de etapas anteriores se atempera, se ahila y se suaviza en una concentración interior, servida y subrayada por una técnica sobria en la que se ha prescindido de lo superfluo, para quedarse con lo esencial. La dosificación del color, la escueta concreción de la línea, la cortante delimitación de los planos, no quieren decir frialdad o simple investigación de nuevas formas plásticas, sino resultados muy medidos de un largo proceso y de una meditación apasionada y contenida al mismo tiempo.

Ruizanglada, en esta exposición, nos da, al fin, la medida de su capacidad y la talla del verdadero artista.

Enrique Montenegro, de Odiel, de Huelva

...Decir que la obra de Ruizanglada está representada en varias Pinacotecas y Museos de Arte Contemporáneo es más que suficiente como para sintetizar un curriculum cuajado de premios y distinciones. En estos últimos años hemos tenido ocasión de seguir su trayectoria a través de los distintos certámenes convocados por Ayuntamientos e instituciones andaluces. Lo que sí es cierto, es que sus éxitos se cuentan por salidas a estos concursos, donde sus obras causaron siempre la mejor sensación.

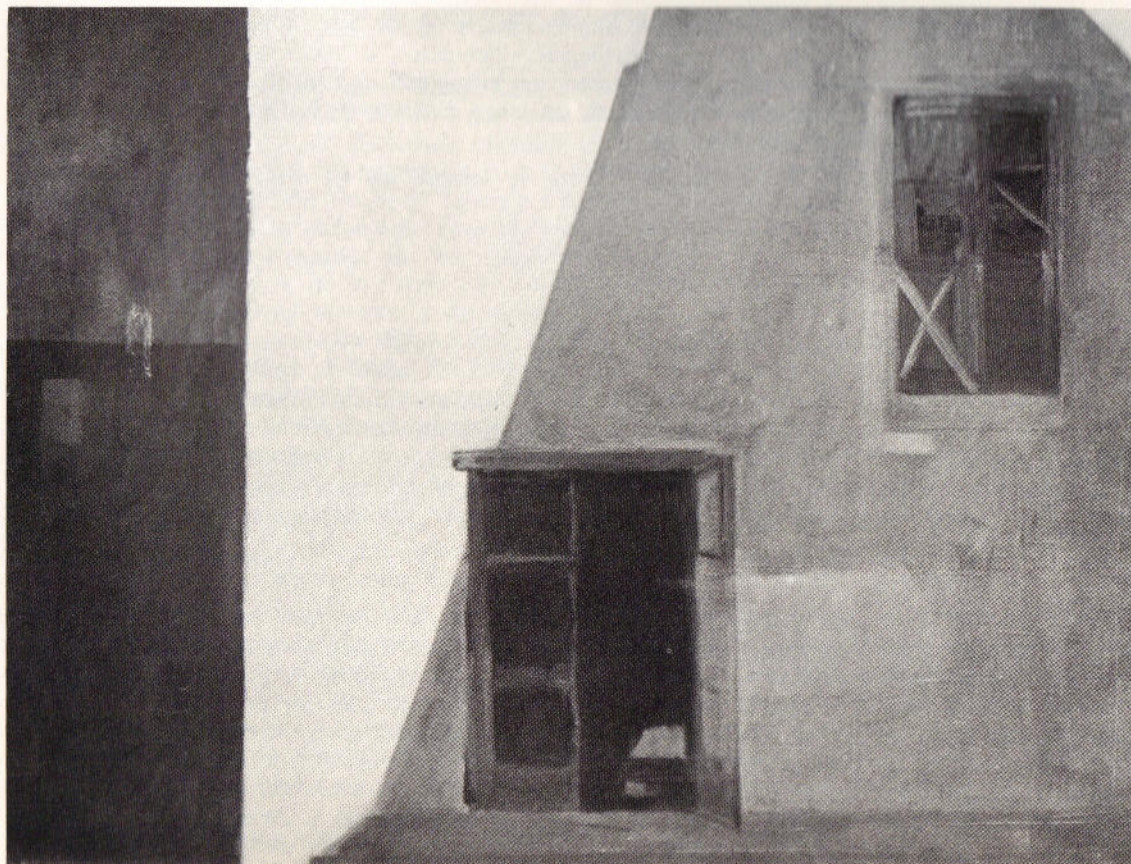
Envía Ruizanglada a esta exposición bodegón y paisaje que recogen fielmente unos conceptos de alta maestría, al mismo tiempo que se advierte una apatencia de expresividad, que queda contenida por la sabiduría y que evoluciona por los recientes criterios figurativos de la pintura. A base de opacidades y conservando en su entraña el dibujo recio y riguroso, su paisaje se desenvuelve en una evasión hacia los horizontes de la creación y con un predominio en la visión de los grandes espacios. Nada perturba la gran calma de estas tierras, ricas en materia bajo un cielo calmo y donde la soledad impregna también de silencio esta obra, agudizando su profundo misterio. En el bodegón, las tintas se vuelven más claras y a base de transparencias llegando a conseguir en un plano unas entonaciones cohesionadas dentro de perspectivas unificadas por una luz unánime.

E. Pérez Tudela, del «Pirineo Aragonés», de Jaca

...Sobre el contenido metafísico de su pintura sería difícil definirse. Pero desde el momento en que se ve una inquietud, un deseo sereno de trascender, un desprendimiento de lo anecdótico para llegar a insinuar tan sólo, tomando lo imprescindible, rayado en la abstracción pero sin perder ese último punto de contacto con la realidad, desde el momento que nos comunica un estado de ánimo, que se desnuda espiritualmente en su obra, que muestra su increíble y dulce mundo interno, esa subjetividad propia de un temperamento romántico, pero sin estridencias, que en sus obras hay una interrogante al mundo, al universo, a la vida y la muerte, sí tiene un contenido metafísico.

Sus paisajes son íntimos, tranquilos, impregnados de una luz fantástica y misteriosa; y cuando en ellos incluye la figura humana, es una comunión con lo natural, hombre y paisaje de una misma materia, la integración del elemento humano en la naturaleza, al tiempo que refleja la pequeñez y grandeza del hombre, identificándolo en su entorno, pero sin separarlo del mundo que lo rodea.

Una obra clásica nos gusta porque marca una etapa, porque igualmente la admiraron un tiempo atrás, que la admirarán algún día. Ruizanglada ya está en ese lugar, ya es dueño de unos valores trascendentes, y por tanto, eternos.



Oleo 1'16 × 0'89 «Muro de una casa»

AL PINTOR RUIZANGLADA

Ruizanglada:
la forma y el color en equilibrio.
La imagen se deforma
con la forma
del horizonte gris difuminado.

La mesa está servida
geométricamente
jugando con los rojos, blancos
azules y violetas.
Una silla vacía
o un sillón
desvelado
espera al invitado del momento,
Ruizanglada.

Un paisaje sin árboles
clava un grito en el cielo sin azules;
la tierra se estremece,
tierra madre,
y se agrieta por dentro, en el profundo
estertor de agonía sempiterna.
La tragedia camina con nosotros,
Ruizanglada.

La figura se pierde entre la niebla
de suaves veladuras presentidas;
parece una ilusión que se desmaya
en la noche del alba inexistente.

Y allí,
tan justamente allí,
en cada más allá de las fronteras,
se detiene tu fuerza y tu mirada
y amanece ese mundo
donde la luz se quiebra en los colores
que se llenan de voces,
Ruizanglada.

Y allí
la forma y el color en equilibrio,
Ruizanglada,
te sigue y te persigue
—te obsesiona
te llama—
y obedece a tu fuerza y tu mirada.

ALFONSO ZAPATER

RUIZANGLADA

BLANCOS Y SUAVES VIBRAN LOS COLORES.

El pincel se zambulle en sus abismos.

Los éxtasis creados forman cuerpos
en constante coloquio con la vida.

Sobre un jergón de imanes duerme el mundo,
como un copo de Dios, acurrucado;
en su dulce soñar, el vaho terrestre
derrama su armonía junto al fuego.

Lejos, abre sus luces la gran noche.
Se enrocan las ideas con los actos
en contrapuntos de infinito y muerte
sobre la dicha y el dolor eternos.

El pintor pinta mundos, crea mares,
playas donde la espuma se consume,
donde la sal y el agua forman lechos
blancos de Luna que la luz refleja.

Lo que en el sueño había imaginado
está allí como surto, y allí mora
con audacia, en el eco de los siglos,
desde que lo soñó y creó la mente.

La canción de la lluvia es su lenguaje,
la botella traslúcida y el vaso.
El día tiene un nombre: primavera.
Conoce íntimamente los caminos.

Las telas en sus fraguas se trasfunden
con violencia de fuego, en bodegones,
trasgrediendo lo suave, encadenando
audazmente un sinfín de lejanías.

MIGUEL LUESMA CASTAN

Premio Ciudad de Barcelona 1976.
«Aragón, sinfonía incompleta».

